

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Sucedió en América en el 1783, cuando esta obtuvo la Independencia, la proclamación de los Derechos del hombre, los cuales inscribió en su Constitución como fundamento básico del civismo. Seis años después, al salir triunfante de la Revolución Francesa del reinado absoluto, en el 1789, son declarados los Derechos Universales del hombre y del Ciudadano...; y podríamos seguir llenando hojas con proclamas y declaraciones sobre los derechos del hombre desde hace dos siglos, desde esta época que las formas de gobernar, que es tanto como decir mandar y que de obediencia, cambiaron de psicología. El mando absoluto por herencia y arropado por la gracia de Dios desapareció del vocabulario, de la perspectiva del predominio particular para encastrarse en un dominio de clases, explotando la representatividad de la nación y de los derechos de los ciudadanos a fin de continuar el privilegio, puesto que la farsa continua en nombre de las repúblicas, de reyes constitucionales, y con muchos padrecitos dictadores llamados hombres Providenciales, enviados de Dios para la salvación.

Y todos hacen declaraciones que se sacrifican por el bien del Pueblo, de la Nación y hasta de la Civilización, que es ya el colmo del cinismo. Cinismo a ultranza cuando la realidad es bien otra: las fortunas se acumulan a costa de la Nación y de la Civilización, siendo el pagano de la factura este pueblo del trabajo que cada día las diferencias del valor de compra le separa más del privilegiado.

Esto no quiere decir que la situación sea la misma de ayer. Es por la enorme desigualdad que se asemeja al pasado. Son las diferencias las que falsifican los resultados para concretizar los derechos del ciudadano en iguales deberes, es decir, con justicia equitativa. Porque los derechos o las libertades sin justicia igual para todos los humanos, no son más que vocablos vanos.

Nicolás Maciavelo paga la fiesta de haber aconsejado olvidar la moral en política, aunque no sea él, quién creara la falsedad y la hipocresía que acompaña la especulación por el predominio. Desde que el primer hombre concibió la idea de explotar a su hermano, había ya nacido en él, el método que se emplea hoy: la fuerza y la astucia, que es equivalente, guardando las proporciones del tiempo, a poder y diplomacia.

Porque, no cabe duda, se está registrando en esta época el álgido de la hipocresía de quién puede engañar, sabiendo que ya nadie engaña a nadie si no es dejarse engañar por razones de inferioridad de poder.

Lo más palpante y de una grosería obtusa la encontramos cotidianamente en los convenios de nación a nación, y, con más proporción, en las reuniones internacionales para el desarme y la paz, cuando todas en

sus casas hacen lo contrario, y si están en la reunión, es porque ninguna de ellas posee la fuerza para predominar sobre todos.

No hay que ir más lejos para recordar: En 1920 se instituye la Sociedad de Naciones para terminar con las guerras, debido al desastre de la Primera Guerra Mundial, en la cual fueron asesinados alrededor de NUEVE millones de seres humanos. ¿Y qué hizo la Sociedad de Naciones? Hablar y volver a hablar para hablar de lo hablado sobre la paz, mientras se armaban hasta los dientes, en particular la coalición absolutista, llamada nazi-fascista, que empezará la Segunda Guerra Mundial, en España en julio de 1936, y cuando terminará en 1945 el número de asesinados se elevará a CUARENTA millones, DOCE de ellos exterminados en los campos de la muerte.

Y de ella nace, en el mismo 1945, otra sociedad de naciones, la Organización de Naciones Unidas, que hace como la anterior: hablar para volver a hablar, para no sacar nada si no son millares de gastos que como siempre paga el pueblo del trabajo. Puesto que, todo lo que parece haber resuelto sobre conflictos es pura patraña, es un pasatiempo por no estar en condiciones de fuerza y situación al ambicioso que afila los colmillos para comérselo todo. Pues las armas que fabrican y las guerras sectoriales que no dejan de provocar, afirman la paz que buscan.

¿Qué dices, que la guerra no llegará mundialmente por que hay la bomba atómica? También se decía al inventar los gases asfixiantes. Y llegó con más ahinco de matar: multiplicó por cinco los muertos. ¿Y por qué cifra se deberá multiplicar el montón de cadáveres en la próxima si el hombre no viene hombre responsable?.

El fiasco histórico de las conferencias internacionales debe hacer pensar a este pueblo indiferente que deja su suerte en manos de no importa quién, a todo individuo que ama la paz. Está más que probado la inutilidad de esos comadros. No se debe esperar nada de estos encuentros de palabras y más palabras vacías de contenido humano. La reunión de Madrid, en la cual participan 35 naciones en la Conferencia sobre Seguridad y la Cooperación en Europa por la paz y los derechos del hombre, será una burla más. Nueve semanas han pasado discutiendo para llegar a componer un Orden del Día de trabajos. ¿Cuánto tiempo pasarán para tomar acuerdos que jamás serán respetados? Los acuerdos de Helsinki, que de nada han servido, pasaron cinco años, 1972-1975, discutiendo. Y la que lleva canas, es la Conferencia del Desarme, que hace más de treinta años que dura, treinta años que en cada uno de ellos se añaden nuevas invenciones mortíferas.

¿Hasta cuando durará esta comedia, que no es comedia sino que es un drama Shakesperiano?